

EL PAÍS

EXTRA

10^e SALÓ
INTERNACIONAL
DEL CÒMIC
DE BARCELONA

Son ya cinco lustros de cachondeo, pitorreo y algo de mala leche. Los humoristas de *El Jueves* han acabado por meterse con todo el mundo, sin que ello signifique que tengan nada personal contra nadie. En realidad, ha sido la noticia cotidiana, la de cada día, la que les ha inspirado esa necesaria dosis de humor para sobrellevar la existencia. Sus lectores, como queda claro por el éxito de esta publicación, que vende 150.000 ejemplares semanales, les están dando la razón.

Página 7



EL PAÍS inicia hoy la publicación de tres suplementos dedicados a la historieta con motivo del X Saló del Còmic de Barcelona.

Este primer número presenta, además de una entrevista con Akira Toriyama, el creador de *Bola de drac*, reportajes dedicados a los 15 años del semanario de humor *El Jueves* y a los cumpleaños que personajes, revistas y entidades relacionadas con la historieta celebran en 1992. Por su parte, Carles Romeu inicia una serie de tres artículos en los que profundiza de una forma muy personal en la profesión de historietista. Completan este suplemento una sección de noticias breves sobre las novedades que presentan las editoriales en el Saló del Còmic y dos historietas de una página firmadas por cuatro nombres tan ligados al humor como Joan Tharrats y Vaquer —con una aventura de *Johnny Roqueta*—, y Carles Bech y Joaquín Cera —que han realizado expresamente para este suplemento una nueva historia de *La familia Ulises*—.



El papá de Songoku

'Bola de drac' ha lanzado a la fama al joven dibujante Akira Toriyama

A sus 37 años, Akira Toriyama es toda una celebridad en Japón, su país de origen, y en todos los países en los que se está emitiendo la serie de dibujos animados *Bola de drac*. Lo que poca gente sabe todavía es que Songoku y sus amigos nacieron en 1984 en un tebeo y que Toriyama es también el guionista de la primera y la tercera parte de la serie tele-

visiva. Pero la fama tiene un alto precio en Japón, donde los autores de historietas están obligados a escribir y dibujar cerca de 100 páginas al mes para mantener la alta producción de las revistas, que presentan 30 páginas semanales de una serie.

Este extraordinario ritmo de producción, inédito en Europa y

EE UU, provoca anécdotas tan hilarantes como la que ha de asumir Akira Toriyama en su contrato, una de cuyas cláusulas le impide viajar en avión mientras dure la serie y, por tanto, salir de su país. En este suplemento se le dedica una entrevista y se analiza la industria del dibujo animado en Japón.

Páginas 4 y 5



El 'anime' nipón, ese desconocido

Japón es el principal productor de series de animación del mundo

ALFONS MOLINÉ
La aceptación masiva que recientemente están teniendo productos como *Akira*—en la pantalla grande—o *Bola de drac*—en la pequeña— es una buena ocasión para dedicar un espacio al boom que, en los últimos años, ha venido experimentando el anime, término por el que se designa al cine de animación procedente del Japón. De entrada, esto nos permitirá una revalorización del concepto que, hasta ahora, se había solido tener en España en particular y en Occidente en general, de este género.

Lo cierto es que la idea de que el anime sea un producto de baja calidad tiene sus raíces en el hecho de que, de entre el vasto panorama que abarcan las series televisivas de dibujos animados nipones, siempre se ha acostumbrado a elegir en nuestro país las más pueriles e intrascendentes. O bien se han visionado series basadas en temas de la literatura infantil europea—con su inevitable protagonista increíblemente bondadosísimo y siempre propenso a soltar fácilmente la lagrimita—o de ambiente de galaxias y/o robots. A ello hay que añadir el acompañamiento de un machacón merchandising que, desde cromos de incombustibles pastelitos hasta versiones en comic pobremente redibujadas por artistas de aquí, ha deteriorado aún más la imagen que acostumbra a tenerse del anime.

Nada más lejos de ello. El anime representa un fenómeno digno de más de un concienzudo estudio. Semanalmente, las diversas cadenas de televisión de Japón emiten una cuarentena de series diferentes que cubren todos los sectores de público, desde el preescolar al adulto, así como un variadísimo espectro de temas, desde la fantasía hasta las series de temática deportiva, pasando por cursos de inglés o de cocina. Eso si nos ceñimos a las series televisivas,



Imagen del personaje Astro Boy.

ya que la industria de la animación japonesa abarca largometrajes para cine, spots publicitarios, OVA (original video animation, es decir, filmes realizados exclusivamente para su edición en video), etcétera.

Gran producción

Todo este despliegue tuvo su inicio en enero de 1963 (hasta entonces, las producciones animadas japonesas habían sido parcas en número) al tener lugar el debú de *Tetsuwan Atom* (literalmente, potente átomo, aunque más conocida en todo Occidente como *Astro Boy*), primera serie televisiva de dibujos animados de producción japonesa, basada en el comic homónimo de Osamu Tezuka, considerado como el padre de la historietas en su país. Realizada por la Mus-

hi Productions, llegó a los 194 episodios, filmados en blanco y negro a razón de uno por semana, es decir hasta finales de 1966. El que tan copiosa producción ya se alcanzase en aquellos años, cuando los ordenadores apenas daban aún sus primeros pasos, viene a demostrar que no es precisamente gracias a éstos que Japón haya alcanzado el puesto de mayor productor mundial de animación, sino, aparte del gran número de dibujantes con que cuenta el país, a la utilización de técnicas de animación limitada que permiten acelerar la producción—reutilización de planos, reducción del movimiento de los personajes y, especialmente, la frecuente congelación de planos, al parecer, influenciados por el *kabuki* o teatro popular japonés—. Es obvio

que la exigua calidad de la animación suele ser compensada por una mayor intensidad dramática en la acción y un diseño de personajes y fondos más detallado en comparación con las series televisivas norteamericanas.

Desde entonces hasta hoy, las cifras cantan: en 1976 se calculaba que el número de series realizadas hasta esa fecha era de cerca de 200; para 1983, tal cifra ya se había duplicado; según datos de 1987, tan sólo aquel año se habían producido más de 1.600 horas de anime. La serie de mayor longevidad es *Sazae-San*, comedia basada en el comic de Machiko Hasegawa sobre una típica ama de casa japonesa y su familia que, iniciada en 1969 y aún emitida hoy día, ha superado los 1.200 episodios y sigue manteniéndose en el ranking de los 10 programas televisivos—animados o no—de mayor audiencia del Japón. En dicho ranking se halla también otro reciente éxito, *Chibi Maruko-Chan*, basada en otro comic realizado por la historietista Homoko Sakura. Maruko, cuyas andanzas transcurren en el Japón de principios de los setenta, es una versión femenina y nipona de *Bart Simpson*, con no menos mordacidad que su equivalente yanqui. Como puede comprobarse, las más importantes series de animación japonesas están basadas en los mangas o comics nipones, que nutren un potente mercado cuyas ventas se cifran en millones de ejemplares.

El anime constituye un medio del que en nuestro país no se conoce más que la punta del iceberg. Esperemos que tras los éxitos de series como *Bola de drac* o *Dr. Shump* tengamos la oportunidad de conocer en breve lo que hay más allá de ese gigantesco bloque de hielo que se esconde bajo el agua.

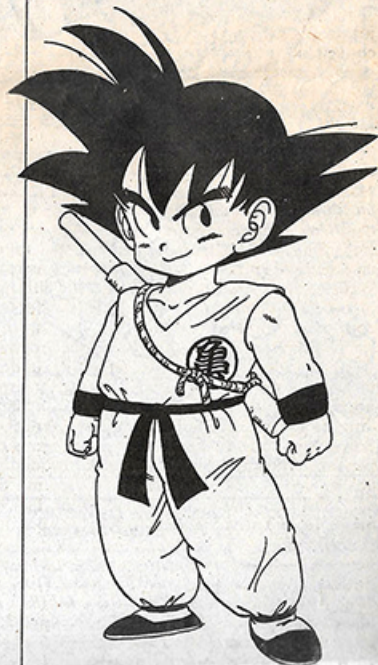
Alfons Moliné es realizador de dibujos animados y articulista sobre comics y cine de animación.

'Songokumania'

Cuando el 15 de febrero de 1990 TV-3 inició la emisión de la serie de dibujos animados japonesa *Bola de drac*, nadie podía pensar que un producto sin una importante campaña de promoción detrás pudiera convertirse en un auténtico éxito popular, especialmente en Cataluña. Songoku, ayudado por el Follet Tortuga y varios amigos, tratará de conseguir las siete mágicas bolas del dragón en feroz lucha contra Satanás Cor Petit. Este sencillo argumento fue suficiente para que niños, adolescentes e incluso adultos invirtieran sus energías y su dinero en conseguir alguno de los productos piratas que circulaban por el especializado mercado de los comics y el dibujo animado. Increíblemente, han sido necesarios dos años para que alguien se diera cuenta del negocio que podía suponer la comercialización legal de las imágenes de *Bola de drac*.

La última aparición de Songoku en el mercado se produce en el medio que le vio nacer en 1984: el comic. Planeta-Agostini Comics presenta en este Saló del Còmic el primer número de las ediciones en castellano—*Dragonball*—y catalán—*Bola de drac*—de esta serie, en volúmenes de 32 páginas en blanco y negro—como en su edición original por imposición de su autor, Akira Toriyama—y con periodicidad semanal.

Ahora sí que estamos al completo de *Bola de drac* y la *songokumania*.





Akira Toriyama

Autor de 'Bola de drac'

"Busco hacer un tebeo que nos haga felices"

Akira Toriyama, el para muchos desconocido creador de, entre otras series, *Bola de drac* y *Dr. Slump*, asegura que nunca pensó en una proyección internacional de sus héroes: "Solamente tenía en mente al público japonés. Estoy muy sorprendido del éxito". Toriyama, al que su actual contrato impide salir de Japón hasta que finalice la serie en la que está trabajando, es un hombre que vive agobiado por la falta de tiempo. Esta entrevista fue realizada por fax, y su agente advirtió previamente que no contestaría a ninguna pregunta relacionada con el tema de la violencia. Parece que la polémica sobre este tema se ha quedado en Europa.

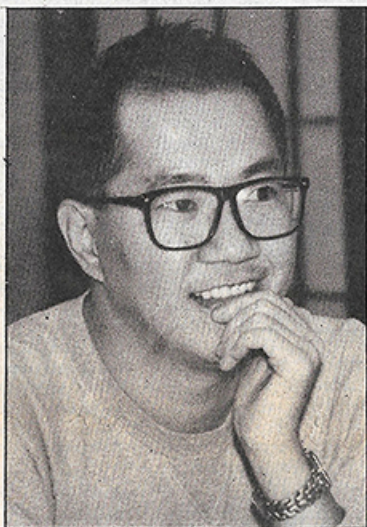
JUAN JESÚS AZNÁREZ
Tokio

Akira Toriyama, nacido el 5 de abril de 1955, renunció a su empleo como diseñador publicitario en 1977 y al año siguiente debutó en el mundo de los tebeos con una obra titulada *La isla maravillosa*. "Cuando estudié las características de mis héroes, llegué a la conclusión de que deben ser hombres extremadamente justicieros o bohemios convertidos en vengadores. Los malos deben ser también malvados hasta el extremo".

Doctor Slump nació en 1979 y dos años más tarde fue adaptada a los dibujos animados por Televisión

Fuji. *Bola de drac* irrumpió en el mercado nipón en 1984 y cinco años más tarde lo hizo *Bola de drac Z*, que Fuji convirtió también en una serie de dibujos animados.

El creador japonés intenta llegar a los niños, "pero no me limito a ellos", dice, "me expreso libremente. Sólo pretendo que cualquier persona entienda el contenido, las conversaciones y las actitudes recogidas en el *comic*". Akira Toriyama piensa que el tebeo y sus héroes tienen como principal finalidad el entretenimiento. "Pero no quiero infundir una moral equivocada entre los lectores". Consciente de la influencia de sus historie-



Akira Toriyama.

tas en los niños, reconoce que en ocasiones se les puede transmitir una imagen de la vida deformada. "De todas formas, me preocupo de que quede clara la diferencia entre el mundo real y el del tebeo. Por eso introduzco elementos inexistentes en nuestro entorno para que quede clara la distinción entre la realidad y la ficción".

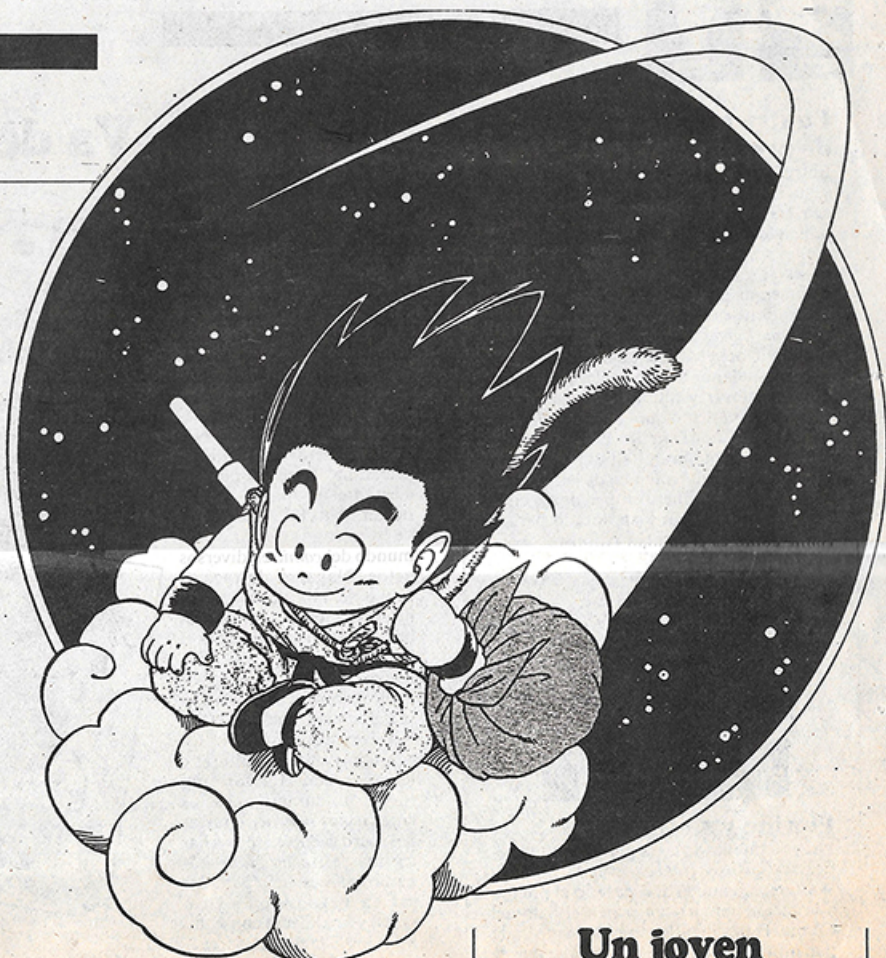
Toriyama tiene una explicación fácil cuando se le pregunta por qué utiliza únicamente el blanco y negro en sus tebeos. "En Japón es excepcional un *comic* en colores. Además, en mi caso, yo dibujo solo. Si tuviera que dibujar 15 páginas en colores me moriría. Me sería fisi-

camente imposible. Además tengo una agenda de trabajo muy apretada". Reconoce sentir, sin embargo, cierta envidia por las posibilidades del dibujo animado, que, con sonidos y movimientos, puede concretar acciones imposibles en los tebeos. De todas formas, piensa: "Mi *Bola de drac* en su actual dimensión sólo es concebible en *comic*. Hay dos *Bola de drac* de características diferentes y confío en que entretejan por igual".

Akira Toriyama, con un cumplido para España —"lamentablemente no he visitado su país, pero mis padres sí lo hicieron y disfrutaron mucho"—, piensa que entró en el mundo del *comic* bastante tarde. Ha creado unos mil personajes y de momento no entrará en el mundo del tebeo sexual para adultos, de ventas mul-

timillonarias en Japón. "No puedo decir que no tenga ningún interés en ese tema, pero no es mi estilo como dibujante. Por eso no lo he hecho. En el futuro no sé qué haré".

El joven creador nipón subraya que cuando trabaja concentra su atención en la historieta. "A menudo me ocurre que me paso toda la noche trabajando. En cambio, durante mi tiempo libre procuro evadirme lo más posible. Por lo general trabajo cuatro días a la semana". Toriyama dice que piensa en su nueva obra pero "muy vagamente". "Sería sumamente interesante que pudiera lograr un tebeo que nos hiciera felices a todos. A mí como dibujante y a todos los lectores", precisa. El fax con sus respuestas incluye esta apostilla: "Esto es todo lo que quiero decir. Por favor, transmita a los niños españoles mi agradecimiento por seguir *Bola de drac*".



Un joven millonario

El japonés Akira Toriyama es, a sus 37 años recién cumplidos, un hombre muy ocupado, con una cuenta corriente millonaria conseguida gracias al éxito de sus series *Dr. Slump* y *Bola de drac*.

Dr. Slump, el *comic*, empezó a publicarse en 1980 en la revista *Shonen Jump Weekly*. El rápido éxito de la serie provocó que no tarde en aparecer su adaptación a los dibujos animados para la televisión, trabajo del que se encargará Toei Animation. Después de 250 episodios televisivos y de miles de páginas de historieta de *Dr. Slump*, Toriyama emprende su próximo proyecto: *Dragon ball*, conocida aquí como *Bola de drac*.

Es en 1984 cuando se publica el primer capítulo de *Bola de drac*, que de nuevo será trasladada a la pequeña pantalla en forma de dibujos animados por Toei Animation. El espectacular éxito de *Dr. Slump* se repite y aumenta, esta vez con un total de 300 capítulos para la televisión. En estos momentos, Akira Toriyama está realizando los guiones de una nueva tanda de capítulos de *Bola de drac*, cuya emisión tiene prevista TV-3 para finales de este año.